

A TERESA ENRIQUEZ

SONATINA

Mística dulzura de mi canto brote
en honor de aquella mujer, cuyo mote
es blasón y emblema de ideal manía,
que mostró cordura
con su gran locura
por la Eucaristía.

Como una azucena del jardín del cielo
que por un milagro floreció en el suelo,
su vida fué un verso que lento ascendía
buscando en la altura
la excelsa ventura
de la Eucaristía.

Dulce como el agua de tranquila fuente,
noble sin orgullo, sin igual clemente
pasó por el mundo sembrando a porfía
semilla de anhelo,
de amor y desvelo
por la Eucaristía.

Lumbre de la gracia, su amor era cumbre;
faro del doliente, su pecho era lumbre;
amiga del pobre, su pan repartía;
y oro era su cobre
si era el pan del pobre
pan de Eucaristía.

Flor de inmarchitable frescura y aroma
Llegó su perfume divino hasta Roma
y Julio segundo vió la ideal manía;

y entonces la invoca
llamándola «Loca
por la Eucaristía»

Loca de locura sublime y ferviente,
de su amor divino desbordó el torrente
por este Torrijos de rancia hidalguía
que con gran consciencia
tomó aquella herencia
de la Eucaristía.

Teresa de Enríquez trazó este camino
que tiene un felice, seguro destino;
cumbre que Torrijos escalar confía
siguiendo el sendero
que trazó el «Cordero
de la Eucaristía»

.....
Como una azucena del jardín del cielo
que por un milagro floreció en el suelo
Teresa fué un alma que lenta ascendía
buscando segura
la eterna ventura
de la Eucaristía.

BENIGNO ALONSO.

Torrijos, Octubre 1926.

ANTE SU TUMBA

En la Iglesia solitaria de este pueblo toledano, por
cuyos altos ventanales desgrana el sol de Otoño las
perlas de su luz; a través de las rejas del coro, cuyo

rece luchar con el afán ocultista del espíritu que lo
animara.

Aún se aprecian los rasgos salientes de su figura corpórea: su elevada estatura, los perfiles de su cuerpo, modelado en el troquel de la penitencia, las líneas de su rostro anguloso, cuyas agudas prominencias hablan de la penetración de su talento, de los atildados primores de su voluntad.

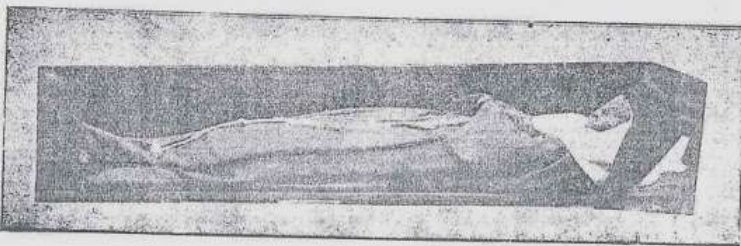
De hinojos ante esta lámpara de barro inerte y frío, donde ardiera la llama viva del amor con tan intensos resplandores que, ha cuatro siglos extinguida, aún tiene fuerza su huella para prestar a las moléculas extraordinaria cohesión, se avigoran con mayor clarividencia que en todas sus biografías los subidísimos quilates del oro de su alma, veta riquísima del amor de Dios, que proyectó

sin cesar hacia el prójimo sus benéficos cambiantes. Sin poder evitarlo, desfilan por la pantalla del recuerdo los hechos portentosos de su vida; y abismado el pensamiento en el océano de luz que proyectan las ingentes llamaradas del volcán de sus amores, produce en él honda tortura la comparación de aquella gloria con la presente ignominia.

Se oye en la plaza vecina el fluctuar de compactas y piadosas muchedumbres, legión de admiradores que de remotos confines acuden a proclamar la cordura de esta «Loca». ¡Albricias! Entre las cenizas del olvido quedaba oculta una brasa capaz de incendiar el mundo. Pasó la tromba asoladora de la injusticia, y comienza el viaje inextinguible, que nace de la fuente cristalina de la gratitud.

Torrijos.

LIBERIO GONZÁLEZ.



Estado actual del cuerpo de «La Loca del Sacramento», que se conserva en el Convento de las Concepcionistas de Torrijos.

fondo recata en ascética penumbra un velo obscuro, se columbra un ataúd severo, que guarda piadoso, los restos momificados de la noble dama, de la excelsa mujer.

El féretro, elegante y rico, perenne testimonio de la generosidad y devoción de la ilustre marquesa de Astorga, parece un argumento de bronce, confirmación de la victoria prometida por los labios divinos del Maestro a la bella virtud de la humildad. Ayer, emparedado el cadáver a metro y medio del piso: antes oculto en el enterramiento común de las monjas; hasta primeros del siglo pasado, escondido e ignorado en una fosa del Convento de frailes menores, que profanaron las tropas napoleónicas y destruyeron más tarde los vándalos de la desamortización; siempre esquivando la luz y el póstumo homenaje de los siglos, y siempre seguido por la Providencia, que pa-